

Consumo y trayectorias de clase. Distinción y competencia en el abordaje de los procesos de estratificación.

Pla, Jésica.

Cita:

Pla, Jésica (2014). *Consumo y trayectorias de clase. Distinción y competencia en el abordaje de los procesos de estratificación. Question, 1 (43), 311-327.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/jesicalorenapla/44>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pGm8/Vyg>

CONSUMO Y TRAYECTORIAS DE CLASE

Distinción y competencia

en el abordaje de los procesos de estratificación

Jésica Lorena Pla

Universidad de Buenos Aires (Argentina)

Resumen

En este artículo se aborda el estudio de los procesos de estructuración de clase, desde una perspectiva que considera los procesos de movilidad social como procesos que forman parte de las relaciones sociales de clase. Siguiendo los lineamientos de una investigación más amplia, consideramos la movilidad social como un proceso que pone en evidencia trayectorias de clase, en las cuales el origen social se imbrica con factores políticos, institucionales, culturales, económicos, etcétera. A su vez dan cuenta de procesos en los cuales estructura y agencia se relacionan para darle lugar a la formación de un espacio social, en el que priman mecanismos de competencia y distinción. En particular, se examina la relación entre dichos procesos y el consumo, en tanto actualmente se configura como uno de los que caracterizan las dinámicas complejas en las que se insertan los procesos de estructuración de clases. Se retoman resultados de una investigación mayor, en la cual se combinaron técnicas cuantitativas y cualitativas para el estudio de los procesos de movilidad. Se presentan aquí los resultados del abordaje cualitativo.

Palabras clave: trayectorias, consumo, clase social, estratificación social, estructura social.

En este artículo se aborda el estudio de los procesos de estructuración de clase, desde una perspectiva que considera los procesos de movilidad social como procesos que forman parte de las relaciones sociales de clase. Siguiendo los lineamientos de una investigación más amplia (1), consideramos la movilidad social como un proceso que pone en evidencia trayectorias de clase, en las cuales el origen social se imbrica con factores políticos, institucionales, culturales, económicos, etcétera (Cachón Rodríguez, 1989; Filgueira; 2007; Echeverría Zabalza, 1999). Las trayectorias dan cuenta, a su vez, de procesos de estructuración social en los cuales estructura y agencia se relacionan para dar lugar a la formación de un espacio social, en el que priman mecanismos de competencia y distinción. Particularmente, examinaremos dichos procesos desde la dimensión del consumo, y su relación con el crédito y el ahorro. Esta dimensión es de vital interés en tanto el consumo aparece en la actualidad como uno de los procesos que caracterizan las dinámicas complejas en las que se insertan los procesos de estructuración de clases, lo cual obliga a repensar los estudios de movilidad social circunscriptos al análisis de la relación origen-destino. De este modo,

pretendemos aportar elementos que permitan pensar las complejas y dinámicas formas que asume actualmente la estructura social argentina.

En la investigación que dio curso a los resultados que aquí se presentan, se observó que en lo que refiere a los patrones de movilidad social, durante los últimos veinte años la población ocupada tiende a presentar patrones más rígidos que décadas atrás, en particular una mayor movilidad entre las clases medias altas y una mayor reproducción de la clase trabajadora calificada. Pero complejizando el análisis, al poner en relación esos procesos con la obtención de recompensas económicas se observó que las clases medias rutinarias mejoraron sus ingresos durante las últimas décadas, pero simultáneamente se alejaron cada vez más de las clases mejor ubicadas en la estructura social, convergiendo con la clase trabajadora más calificada, presumiblemente por efecto de la recomposición de esta última. Aún más, la clase trabajadora marginal tiene la peor participación, aunque en los últimos años ha mejorado sustantivamente en términos de variación porcentual (Rodríguez de la Fuente y Pla, 2013; Pla, 2013; Fernández Melián, Rodríguez de la Fuente y Pla, 2013; 2012). Frente a estas tendencias de estratificación que nos hablan de espacios sociales que están cambiando, la investigación buscó dar respuesta a la siguiente pregunta: ¿de qué modo perciben las personas que pertenecen a los distintos espacios sociales su propia posición en la estructura social? Y a partir de ello, ¿de qué modo establecen mecanismos de distinción con las otras clases sociales? De este modo, el análisis cualitativo, permitió reconstruir las percepciones sobre el propio lugar en la estructura social, los mecanismos de distinción y el modo en que estos se asocian a la conformación de un espacio social que se diferencia de otro; a hacer visible, el proceso de estructuración social.

Movilidad, trayectorias, clase social, estructuración

De manera general, dos son las perspectivas que abordan los procesos de estratificación: la perspectiva gradacional y la relacional. Para la primera, la sociedad es un sistema en el cual el proceso de estratificación se explica por la motivación individual (esfuerzo) de los actores para ocupar los diferentes puestos de la estructura social. La motivación se da por roles, por sistemas de valores compartidos. Los puestos de la estructura social satisfacen necesidades diferenciales del sistema social, por lo cual tendrán desiguales recompensas. La igualdad es entonces la igualdad de oportunidades en el “destino”; la desigualdad es producto de la desigual recompensa al desigual esfuerzo y, por consecuente, a los diferentes “logros”. La movilidad se configura como el componente principal: partiendo de la igualdad de oportunidades la movilidad social será el logro conseguido. Esta visión es la visión estructural funcionalista, con la obra de Parsons como su máximo exponente, de los procesos de estratificación, visión que hegemonizó los estudios de movilidad y estratificación en las dos décadas de posguerra.

La otra perspectiva es la relacional, entre las cuales se incluyen las perspectivas (neo)marxistas y (neo)weberianas. Si bien muchas son las diferencias que pueden establecerse entre estas dos corrientes, coinciden en poner en foco el conflicto y la mirada relacional que establecen los diferentes grupos sociales

entre sí. Para los marxistas lo central es la noción de explotación, en cambio, para los weberianos la centralidad está puesta en las oportunidades de vida (Longhi, 2005). Ambos aportes pueden servir para reconstruir el proceso de estructuración de las clases, el proceso por el cual las relaciones económicas se convierten en relaciones sociales no económicas o, en otras palabras, en “clases sociales”. En ese proceso, la estructura siempre es tanto habilitadora como constrictiva a causa de la relación intrínseca entre estructura y acción (y obrar y poder)” (Giddens, 1995: 199).

Desde esta perspectiva, la movilidad social es un aspecto sustancial del proceso de estructuración de las relaciones de clase: junto a la estructuración inmediata constituida por factores “localizados” que condicionan o moldean la formación de una clase (como la división del trabajo y de autoridad dentro de la empresa, la participación en lo que Giddens llama “grupos distributivos”, etc.), opera una estructuración inmediata de las relaciones de clase (que) se rige por la distribución de las probabilidades de movilidad que existen dentro de una sociedad (Cachón Rodríguez, 1989: 463). Si el elemento de homogeneidad que define a una clase no es estático, es necesario marcar que existe una correlación muy fuerte entre las posiciones sociales y las disposiciones de los agentes que las ocupan, o lo que viene a ser lo mismo, las trayectorias que han llevado a ocuparlas; en consecuencia, la trayectoria modal forma parte integrante del sistema de factores constitutivos de la clase (Bourdieu, 1988). Aún más, las trayectorias sociales tienen efectos sobre los *habitus*, al ser un sistema abierto a constante experiencia (Bourdieu y Wacquant, 2005: 195).

En síntesis, nos parece relevante culminar este apartado diciendo que confluir el análisis de movilidad desde una visión de clases (trayectoria) implica dar cuenta de un fenómeno que, a expensas de la reproducción social, existe: la sociedad de clases no es una sociedad de castas, es una sociedad “móvil” tanto en su estructura como en la cosmovisión del sentido común que atraviesa a los sujetos, producto de una construcción política propia: estos tienen expectativas y construyen marcos de interpretación sobre esa movilidad, los cuales a su vez influyen en sus vidas cotidianas.

El muestreo teórico: la selección de casos de análisis

En este artículo se presenta solo una dimensión de las analizadas y trabajadas en la investigación mayor que mencionamos anteriormente y tuvo un abordaje que trianguló técnicas cuantitativas y cualitativas. Las primeras permitieron describir tendencias de las trayectorias intergeneracionales de clase. Las segundas, en cambio, nos posibilitan analizar la naturaleza, los cambios de pautas y las percepciones sobre la propia posición en la estructura social (Echeverría Zabalza, 1999), reconstruir los microprocesos que a lo largo de los años han cristalizado en el nivel macroestructural (Blanco y Pacheco, 2001: 113) y al hacerlo han delimitado sistemas de disposiciones (históricos y dinámicos), que establecen lo que es legítimo decir, pensar, sentir.

Para la consecución de nuestros objetivos seguimos la propuesta de Bertaux (1994: 344-345), quien propone un análisis comparativo interclases. La posibilidad de identificar el campo de posibilidades para un origen social dado, dentro de una sociedad, en un momento histórico determinado, nos permite ver en cuanto difieren, cuáles son los principales factores de diferenciación y dónde se superponen las diferentes trayectorias sociales. Al detectar las barreras sociales y las áreas de competencias, los tipos de recursos y los capitales que pueden aplicarse, se puede hacer un mapa de los procesos que distribuyen a la gente en la estructura social, pudiendo inferir así las “reglas del juego” de la competencia social generalizada, uno de los objetos sociológicos centrales de la movilidad social. En este punto es útil recordar como Bourdieu (2000a: 9) propone una perspectiva que ponga el centro en comprender lo que él llama “el espacio de los puntos de vista” con el objetivo de poner de manifiesto la yuxtaposición, el resultado del enfrentamiento entre visiones del mundo antagónicas

Se entrevistaron durante el año 2011 personas (hombres y mujeres) en edad de consolidación laboral (30 a 45 años) que se hayan encontrado activos en el periodo 2003-2011, o la mayor parte de este, que hayan atravesado diferentes procesos de movilidad social con respecto a su origen social. Se elaboró una tipología para la elección de casos, siguiendo el criterio de muestreo por propósitos elaborado por Maxwell, a partir del examen de los patrones de movilidad social para el periodo 2003-2011, teniendo como base de comparación el año 1995 (los resultados preliminares pueden ser observados en Pla, 2012). El trabajo de campo se realizó en dos etapas: en los meses de marzo a junio de 2011 y entre los meses de octubre 2011 y enero de 2012. La selección de casos se hizo por criterio de “bola de nieve” (Galeano, 2004: 35). En todos los casos las entrevistas se llevaron adelante en más de un encuentro, en los que se retomaban temas emergentes del trabajo de campo. En total se recogieron 22 historias de vida.

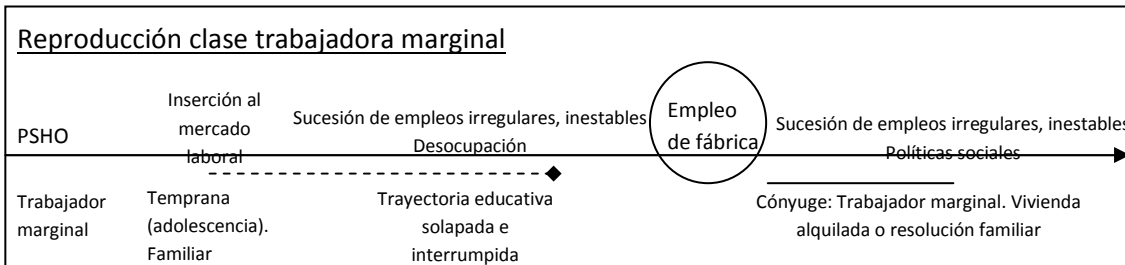
La información se clasificó según registro o tipologías (Echeverría Zabalza, 1999), por medio de dos estrategias de análisis: la codificación y la categorización (Maxwell, 1996) y observando dimensiones y contextos (Solís, 2011). Adicionalmente, cada vez que se realizaba una entrevista o una revisita, se tomaban notas de campo (memos) (Maxwell, 1996) que sirvieron de guía de reflexión y análisis. El análisis se realizó complementariamente al trabajo de campo; en los meses en que este no se realizó, se llevó adelante una revisión de la guía de entrevistas y la incorporación de conceptos emergentes.

Las trayectorias de clases: elementos que configuran el espacio social

Hacer una síntesis siempre es complejo, pero nos ayuda a delimitar espacios de diferenciación y de confluencia de las diferentes trayectorias de clase. No se trata aquí de una caracterización exhaustiva, sino de unir varios retazos que nos dejan las historias de vida que confluyen en ese espacio social que conforman. Lo que presentamos es una modelización de los emergentes del trabajo de campo.

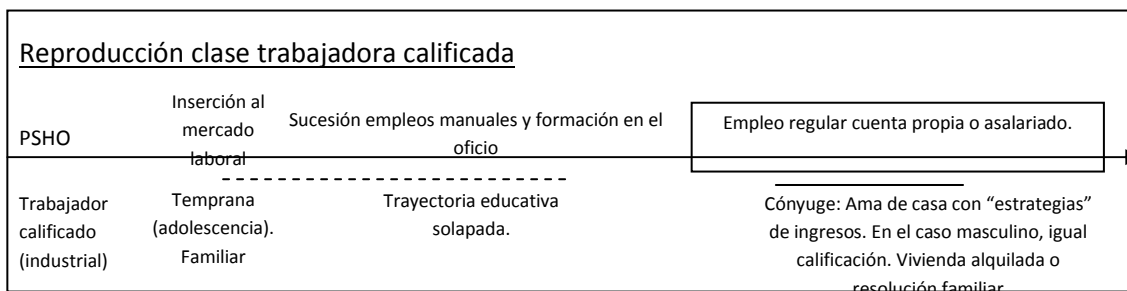
Las llamamos “trayectorias de clase”, comprendidas como conjuntos, sucesivos o superpuestos, de empleos que normalmente “son accesibles” a los individuos pertenecientes a una clase a lo largo de su vida laboral;

con “accesibles” marcamos las diferencias que se estructuran según sean las características que configuran la clase de pertenencia u origen (Echeverría Zabalza, 1999).



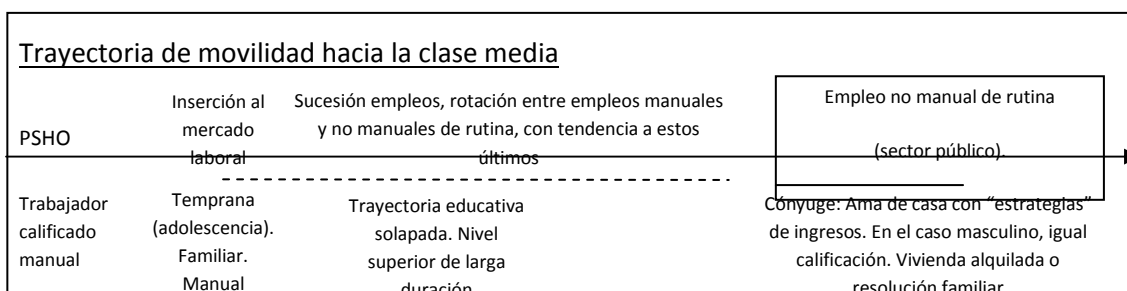
Las “trayectorias intergeneracionales de reproducción de la clase trabajadora marginal” se caracterizan por una temprana inserción en el mercado laboral, que se da como algo “natural” en el sentido de que es percibido por los entrevistados como “lo que tiene que ser”. Esa inserción al mercado laboral temprana no es continua, sino que al comienzo es irregular, y se solapa con la trayectoria educativa. Sin embargo, lo más común es que la trayectoria laboral se imponga por sobre la trayectoria educativa y la última quede truncada. Nuestros entrevistados en general llevan, al momento de la entrevista, varias décadas insertos en el mercado laboral. El modo de hacerlo depende de la disponibilidad de puestos de trabajo, tanto en términos del tipo de trabajo como de la desocupación. Mayores tasas de desempleo a nivel estructural no necesariamente se traducen en una inserción al mundo del trabajo más tardía. Por el contrario, en ese contexto, los miembros de hogares marginales se “ocupan” (en la actividad que encuentran) mucho más tempranamente que si el hogar pudiera tener asegurado un ingreso. La trayectoria laboral de este sector de la población puede tener cambios, en el sentido de que no se trata siempre de empleos no regulados o informales. Es posible que en algún momento se “consiga trabajo”, lo cual en la percepción de nuestros entrevistados significa entrar a un trabajo regulado, con aportes y beneficios de la seguridad social.

Por su parte, quienes atravesaron “trayectorias intergeneracionales de reproducción de la clase trabajadora calificada” comparten algunas características con la tipología anterior: haber ingresado tempranamente al mercado de trabajo, en general como parte de una estrategia familiar (del hogar de origen) para incrementar ingresos. Sin embargo, esa inserción irregular, esporádica e inestable temprana se solapa muchas veces con trayectorias educativas en niveles medios de enseñanza técnica o industrial que otorgan conocimientos sobre el oficio que luego va a desempeñarse. Si esto no sucede, otro modo de aprender el oficio es en el trabajo mismo.



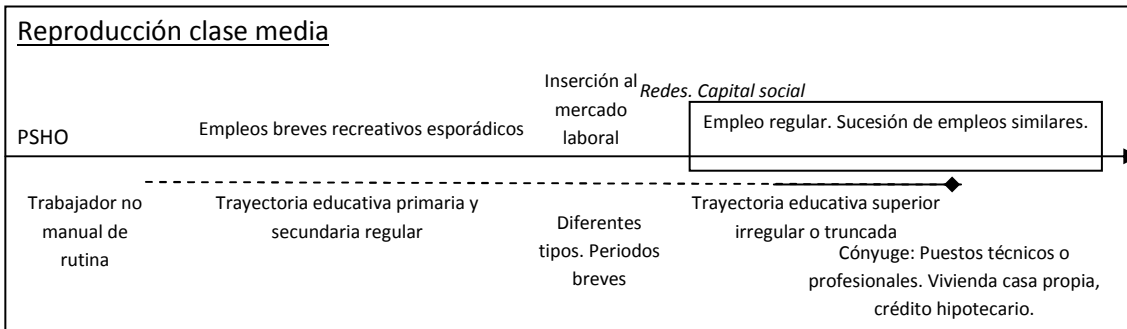
Con respecto a las “trayectorias de movilidad hacia la clase media” no necesariamente son de corta distancia, alrededor de esa tenue y delgada línea entre el trabajo rutinario administrativo y el trabajo manual calificado. Ambas trayectorias comparten con quienes han seguido trayectorias intergeneracionales de reproducción de la clase trabajadora el tener una primera inserción temprana al mercado de trabajo, en general en algún trabajo irregular e inestable y relacionado al empleo que tenía el principal sostén del hogar de origen. Divergen, en cambio, en que a lo largo de la historia laboral los trabajos se suceden de manera alternada entre posiciones de clase media y posiciones de clase trabajadora, en una sucesión que por lo general se va delimitando hacia trabajos administrativos y es en ese sector donde pareciera consolidarse la trayectoria laboral.

Otra divergencia con respecto a las trayectorias de reproducción de las clases trabajadoras se refiere al hecho de que si bien la trayectoria educativa se solapa con la trayectoria laboral, en este caso generalmente no es truncada antes de finalizar el nivel medio, aunque dicho evento suceda después de una trayectoria educativa irregular, con interrupciones y recomienzos. En el caso de quienes acceden a la clase media bajo una tipología de “media distancia”, la trayectoria educativa suele culminar en un nivel terciario, completado después de un largo proceso, o de nivel universitario, en menos casos, y con menos éxito en la culminación, pero no se da como una trayectoria lineal, educación luego trabajo, sino como parte de estrategias por insertarse en el mercado laboral.

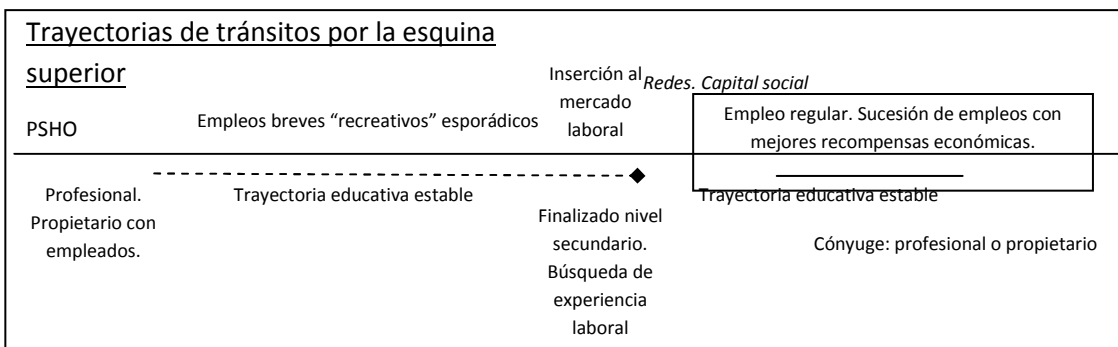


Analizadas cualitativamente las “trayectorias intergeneracionales de reproducción de clase media”, observamos que a diferencia de las trayectorias que llevamos caracterizadas hasta el momento, se

caracterizan por presentar una inserción al mercado laboral más tardía, en general finalizando el nivel medio, delimitando una trayectoria educativa y hasta dicho nivel, más estable.

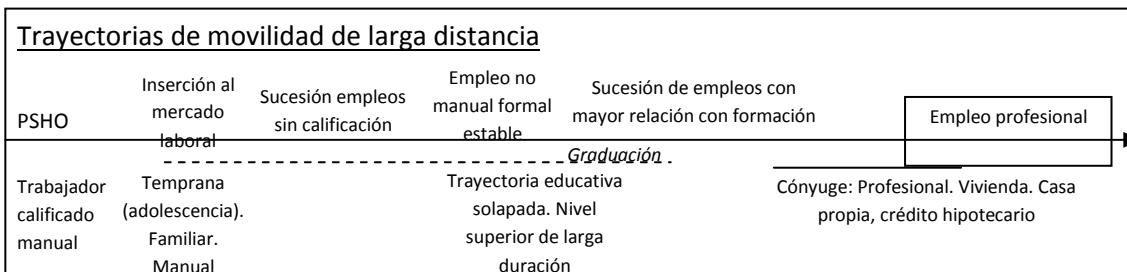


Quienes atravesaron “trayectorias intergeneracionales de tránsito entre la esquina superior” presentan ciertas similitudes con las de clase media, aunque es posible observar una trayectoria educativa hasta el nivel superior más estable. En el mismo sentido, la búsqueda de inserción al mercado laboral suele estar relacionada con la adquisición de experiencia laboral en general, como una estrategia a futuro, y en particular en el campo profesional en el que espera desarrollarse. El acceso al mercado laboral suele darse por redes de “conocidos”, al igual que en las trayectorias de reproducción de clase media, aunque en este caso se diferencian por configurar trayectorias signadas por cambios de trabajo hacia puestos mejor posicionados o con mejores remuneraciones económicas.



Como demuestran los análisis estadísticos, “las trayectorias intergeneracionales de ascenso social” son las menos frecuentes, pero no por menos probable son inexistentes. Estos cambios suceden, las personas cambian de posición, y nos interesan en particular, como veremos en el próximo apartado, como espacio donde confluyen dos clases sociales, “de origen y de destino”, y las implicancias que esto puede tener en tanto confluencia de diferentes *habitus*. Estas trayectorias se caracterizan por imbricarse con las trayectorias de ascenso a la clase media de media distancia, pero con un resultado diferente en tanto y en cuanto, en

general, el camino para el ascenso está dado por la formación de grado y la inserción en un empleo de alta jerarquía, con responsabilidades, personal a cargo y beneficios acordes. A diferencia de quienes transitan por la “esquina superior”, quienes ascienden socialmente con respecto al hogar de origen tienen una trayectoria laboral más larga, con una inserción al mercado laboral más temprana y una sucesión de empleos con distinta calificación, trayectoria que tiende a estabilizarse en empleos no manuales rutinarios y desde los que luego se pasa a empleos con mayor relación al área profesional. Ese tránsito es de mayor duración que en el caso de quienes reproducen esta clase y es percibido como un estadio preparatorio para el ejercicio profesional (Iacobellis y Lifszyc; 2012). Es común encontrar la comparación con quienes reproducen una clase media alta, en el sentido de considerar que tener un origen social es un facilitador para la inserción profesional.



Los elementos aquí presentados tienen la finalidad de evidenciar que la relación origen-destino no es singular ni lineal, sino que existen diferentes modos de transitar la vida. Estos modos, históricos, afectan los núcleos de sentido y las percepciones de los sujetos sobre su propio lugar en la estructura social. Esto tiene efectos sobre el modo en que las clases se relacionan entre sí y a partir de allí configuran sus esquemas de percepción sobre lo que es posible hacer, pensar y decir, dando forma a un espacio social determinado.

Consumo, crédito, ahorro: inversión de recursos al interior del hogar. Distinción y espacio social

Habiendo caracterizado las trayectorias, poniendo en juego la perspectiva intergeneracional y la intrageneracional, presentamos ahora un análisis que las pone en relación con los cambios en relación con la condición y no solo la posición de clase. Una de las dimensiones que consideramos relevantes para ello es el análisis de las prácticas monetarias, en tanto modo en que se distribuyen, gastan e invierten los recursos al interior del hogar.

La expansión generalizada de los niveles de consumo es uno de los procesos que caracteriza las dinámicas complejas en las que se insertan los procesos de estructuración de clases en las sociedades contemporáneas, imponiendo una redefinición de los estudios clásicos de movilidad social. Señala Jiménez Zunino (2011: 50) que la ruptura con la tendencia a la “mesocratización difusa”, acentuada por los procesos de dualización social, imprime en la estructura de clases sociales una zona gris o de amortiguación entre

clases medias y bajas, que depende en gran medida de la trayectoria social de origen. Indagamos acerca de prácticas de consumo, en tanto práctica silenciosa e invisible que no se manifiesta a través de sus propios productos, sino a través de modos de uso de los productos que le son impuestos al consumidor/usuario (De Certau, 1984: 2). Esos modos de uso no solo están históricamente determinados, sino que están en constante construcción, a partir de una conjunción de aspectos micro y macro estructurales. Delimitan, a su vez, mecanismos de distinción y / o competencia entre las clases sociales. En términos generales, en quienes han atravesado trayectorias de reproducción de la clase trabajadora hemos distinguido una percepción estable y positiva sobre el presente, que no deja de entrar en contradicción con lo que hemos llamado “las huellas del neoliberalismo” en términos de informalidad, nivel salarial o insatisfacción con el empleo, que pone en juego una serie de incertidumbres sobre la propia vida. Pero esa tensión reconoce también un presente estable en el que es posible “poco a poco” conseguir mejoras sobre la vida cotidiana, fundamentalmente por el acceso a un ingreso regular que provee el acceso a un trabajo.

A comprar, a acceder. Yo no soy de mucho lujo, soy medio campechana, campesina y yo la crié a mi hija así, con lo que hay, es lo que hay, no hay más lujo, es lo que hay y se crió así [...]. Este es el gusto. No nos vamos de vacaciones, de repente. Ahora yo dije de comprar una Pelopincho y poner ahí, porque uno tiene gastos. Nosotros mandamos a arreglar la casita, llega fin de año y yo le dije a él si quería ir a visitar a su familia, que es de Mendoza... (Rosalia. Trayectoria de reproducción de la clase trabajadora marginal).

Mota Guedes y Vierra Oliveira (2006) han referenciado este proceso como un fenómeno de “democratización del consumo” refiriendo al mayor acceso de los sectores populares a una multiplicidad de bienes, o más específicamente la paulatina disminución de las diferencias entre los estratos en la posesión de ciertos bienes, como televisor color, heladeras y lavarropas (Mora y Araujo, 2007), así como de otros recursos relacionados a las nuevas tecnologías, como computadoras, celulares, *home theater*, etcétera. A pesar de la complejidad del fenómeno, o más bien debido a ella, lo que es importante es que se asiste a un cambio en la relación de los sectores más pobres con el consumo respecto de lo que sucedía –o lo que los estudios suponían que sucedía y sucedería– hace una década (Kessler, 2011). Volveremos sobre “ese supuesto” un poco más abajo.

Este proceso ha llevado a un desdibujamiento relativo de las fronteras entre los grupos sociales, así como a la aparición de nuevas formas de inclusión simbólica entre los sectores populares (Araujo y Martuccelli, 2011: 167). Nos pareció relevante incluir esta distinción porque refiere a la percepción y la conformidad o no con la posición en la estructura social: el acceso a bienes estaría reflejando el poder adquisitivo, y la previsibilidad de un salario.

Sin embargo, esta percepción de acceso no se da de igual manera en todas las trayectorias. Mientras que en las clases trabajadoras se enuncia como una forma de organizar y prever, en las trayectorias de ascenso de corta distancia y las de reproducción de la clase media rutinaria lo que surgió como problemático fue el endeudamiento “necesario” para poder adquirir ciertos bienes o la dificultad de hacer frente a este, que como veremos luego actúan como mecanismos de distinción.

Pago la tarjeta, pasa que estoy endeudada con una tarjeta porque es *como que pensé que las cosas me iban a venir bien y bueno, me metí, compré materiales, compré cosas y no llegué* (Lorena. Trayectoria de ascenso de corta distancia).

En este momento, *yo lo que quiero es salvar las deudas. No puedo mirar más allá de decir: “Tengo que tapar este agujero”. Tengo que saldar, para poder dar y respiro. Hoy en día no puedo ahorrar, no puedo guardar ni 50 pesos [...]. Él cobra, pero recién ahora, con el aumento de él y yo más o menos que estoy tratando de terminar de saldar, llego, pero si no, no llego. Era todo una bola de deuda, que recién ahora empezamos a saldar y a tapar [...]. Yo creo que es complicado por ahora organizarme* (Karina. Trayectoria de reproducción de clase media).

Estas prácticas de endeudamiento se enlazan con la percepción sobre un presente incierto y de difícil acceso: la obtención de determinados bienes se da por la vía del crédito, que puede tomar formas de adelanto de sueldo, préstamo personal o tarjeta de crédito. La imposibilidad de prever, en sus palabras, es lo que hace difícil afrontar esas deudas y se convierte en uno de los focos de incertidumbre sobre el futuro. Figueiro (2010: 412) sostiene que a partir de la regulación del Banco Central del año 1997 que “arrojó” a grandes sectores de trabajadores a la bancarización de su salario se abrió paso a un complejo entramado de disposiciones, accesibilidades, regularidades y controles sobre el consumo. Aún más, esto implicó la aparición de una modalidad de consumo “electrónica” y mayoritariamente “a crédito”, que tuvo como consecuencia, en su extremo, la aparición del fenómeno del endeudamiento permanente o “crónico” que reorganiza el tiempo en función de la posibilidad de desplazar a futuro el pago de artículos o servicios a los que puede accederse hoy.

En términos simbólicos, se genera una especie de círculo vicioso: la infinidad de acontecimientos, imprevistos, necesidades, imposibilidades generan una inestabilidad que conduce a una imprevisión continua que se contrapone a la esperanza de progreso, sometiendo toda planificación futura al presente acotado en el cual “hay que darse el gusto hoy”, pero alimenta al mismo tiempo el círculo del endeudamiento y consolida esa sensación de incertidumbre.

Nuevamente, si los *habitus* son esquemas de disposiciones que cambian en y con el espacio, aquí aparecen mecanismos de distinción por el acceso a determinados bienes que se vislumbran como “naturales” en tanto la posición de clase que se tiene, demarcando mecanismos de distinción con otras

clases.

En las trayectorias de ascenso de media y larga distancia, en cambio, el acceso a determinados bienes es un modo de referenciar las posibilidades, positivas, que ha dado el ascenso social, en particular en términos de acceso a esparcimiento, ahorros y comodidad.

Es importante *el ahorro, para mí es muy importante*, principalmente a mi futuro inmediato. *Disfrutar, pero hacer un colchoncito*, invertirlo en algo. Estoy en eso, ahora [...] *ahorrar, es como que siempre...* cuando empezamos compramos un auto, entonces había que juntar plata, después pagar la cuota, después la casa... es como que siempre ahorrar e irnos de vacaciones como que siempre fue así... (Marcelo. Trayectoria de ascenso de larga distancia).

Por decirte algo me acuerdo una vez que fuimos en un fitito, en carpa, a la costa, a San Clemente, en un camping, y como que comparado con los lugares que vamos ahora son mucho más lindos, mucho más cómodos... no sé como que si íbamos con mi viejo a la costa tal vez no te podías comprar un helado, porque la plata estaba contada... tampoco ahora es que la regalamos pero como que *ese tipo de cosas no las medimos*, no tenemos ese tipo de problema (Marcelo. Trayectoria de ascenso de larga distancia).

A diferencia de quienes han transitado trayectorias de corta distancia, para quienes han transitado ascensos medios o largos, el ahorro aparece ahora como una opción posible, como el modo de proyectar a futuro y de programarlo. Al mismo tiempo, evidencia un proceso de "individualización" de la trayectoria a futuro, pero que aparece más mitigado que en quienes han transitado inter generacionalmente por la esquina superior. El acceso a bienes no se da "con la naturalidad de los herederos de clases medias altas", pero existe en tanto el empleo asegura esa posibilidad de ahorrar que no existía en el pasado (recordemos que en estas trayectorias la vida del pasado era referenciada como algo "día a día", cuando se pensaba "en comer, en ver que se necesita ese día"). En todo caso, se trata de estrategias de reconversión (Echeverría Zabalza, 1999), en tanto re-crean en el sentido de re-pensar, de una nueva manera la relación con el dinero, a partir de una nueva situación.

En las trayectorias de tránsitos por las esquinas, las referencias son también a actividades de tiempo libre, pero sin distinguirlo o diferenciarlo, sino como parte de ese "relato natural de normalidad"

Una parte tratamos de ahorrar, la separamos para ahorro, tenemos una cuenta en el banco y todos los meses se pone, no siempre la misma cantidad, varía el mes depende de los gastos que tuviste. A veces salimos. Decimos: 'me voy a comprar zapatos' y entretenimiento también. Sí, en este momento, llegamos bien a fin de mes, se puede decir holgadamente, en comparación con otros casos. Pero gastos fijos son: cuota, expensas, supermercado... Y después dividís un poquito:

ahorro, entretenimientos, gustos. Salidas típicas, nada especial. Viajar me encanta (Lucía. Trayectoria de tránsito por la esquina superior).

La realidad es que podemos ir de vacaciones normalmente, sin esfuerzo de ahorro enorme, sin “comemos fideos durante tres meses”. Llegamos tranquilos (Hernán. Trayectoria de tránsito por la esquina superior).

“Viajar” aparece como algo a lo “que se llega tranquilo”, el relato sobre un viaje al exterior es el primer concepto que surge al momento de hablar de la vida cotidiana y del uso del dinero. La naturalización de esta acción aparece como un mecanismo de distinción o cierre social: se trata de un “consumo relativamente no masificado” como otros que se enumeraron más arriba, y que en su realización entran en juego no solo componentes de capital económico sino social y cultural, delimitando un espacio social diferenciado.

Cuando a Omar (ascenso de media distancia) le preguntamos si pensaba que iba a poder darle a sus hijos las mismas oportunidades que él tuvo, así, solo bajo la palabra “oportunidad” sin mención a ningún tipo de especificación, la respuesta fue “Más les voy a dar, más posibilidades. Posibilidades de viajar también”, haciendo evidente la importancia simbólica en el espacio social de clase media de este componente, ya que no se trata solo de que lo dice, sino de cómo, en qué contexto y cuándo lo dice:

... cuando estás bien económicamente pensás en otro tipo de cosas, por ahí en viajar, pero antes, el día a día como que todo se centraba en la plata en el día a día de vivir (Marcelo, trayectoria de ascenso de larga distancia).

Durante los años noventa ante la devaluación de los “capitales” propios de las “clases medias”, tales como la educación y los ingresos estables y diferenciales, el consumo se construye como un mecanismo de cierre o distinción social. En primer lugar fueron las clases altas, y posteriormente las clases medias quienes, mediante la flexibilización del acceso a créditos, accedieron a bienes y prácticas otrora inviables para ellos (Jiménez Zunino, 2011: 59). Esto se da de la mano de un proceso de “mercantilización” de ciertos consumos anteriormente centrados en la esfera estatal, en particular salud y educación que pasaron a ser una marca por lo que se determinaba y comunicaba la clase

Yo fui al Colegio N.º 7, que era público. A mí me da lo mismo. Económicamente, la mandarían a uno público, si tuviera la plata, capaz que a uno privado, pero sé que el estatal es muy bueno, también. Yo tengo una amiga, que los chicos van a uno del Estado y aprenden por igual. *Pero meterla en cualquier estatal por una cuestión de decir: “La meto acá, porque zafo con la plata”, no, no lo haría. Prefiero estar apretada y que ella [la hija] esté segura...* (Karina. Trayectoria de reproducción de la

clase media).

La imposibilidad de acceder a esos bienes y prácticas o la percepción de que esas posibilidades cambiaron en el tiempo, desatan la inconformidad con la propia posición en la estructura social de quienes transitaron trayectorias de reproducción de clase media, que necesitan distinguirse de las clases trabajadoras “democratizadas por el consumo” y “acercarse” a las clases mejor posicionadas: es una tensión de distinción y diferenciación, pero también de reconocimiento

Antes no era “de mi casa al trabajo del trabajo a mi casa”, la vida pasa por otras cosas: el salir a pasear, el viajar. Yo, antes, por ejemplo, cuanto feriado había, me iba con mi hijo a Retiro y me iba a Tandil a ver a la familia. Viajaba, fácil, 6, 7 veces, 8 por año. Ahora hace 2 años que no voy, dos años que no pude ir a Tandil, no puedo ir a ver a mi familia. Antes lo podía hacer. Evidentemente, algo pasó y me enoja. Sí, me enoja. Yo pensé que me iba a sobrar el alquiler que yo gastaba antes. No me sobra. Pago muchísimo de impuestos, muchísimo de alumbrado. Estoy en una esquina, entonces es más caro todavía. Y me está costando [...]. Y también, los cercanos a mi trabajo, los más cercanos a mí, cada vez menos pueden salir. Entonces, no sé cuál es la gente que se puede ir, realmente (Marta. Trayectoria de reproducción de clase media).

Las modalidades en que se lleva a cabo el consumo, el crédito y el ahorro, y las relaciones que se establecen no pueden ser estudiadas como el mero resultado de una consideración lógica sobre la utilización óptima de recursos sino que debe entenderse en el campo de opciones posibles para cada agente (Figueiro, 2010).

Es decir, rescatamos esta dimensión debido a que las diferentes lecturas que los individuos que han transitado diferentes trayectorias intergeneracionales de clase tienen sobre sus prácticas de consumo, ahorro y crédito, nos permiten pensar los desiguales mecanismos que operan en torno a ellos y lo que nos dicen sobre los espacios sociales que organizan.

A modo de conclusiones: trayectorias de clase y espacio social. Nuevas dimensiones de la desigualdad

Hemos repasado los elementos que configuran diferentes trayectorias de clase no solo desde la perspectiva intergeneracional, sino también intrageneracional. Al hacerlo, rescatamos los elementos principales que las caracterizan, en lo que a sus modos de inserción al mundo de trabajo se refiere. Los elementos que componen las trayectorias divergentes tienen efectos sobre la conformación de marcos de sentidos, con los cuales los individuos interpretan la posición que ocupan en la estructura social, y lo hacen en una dimensión temporal que, como ya dijimos, no es lineal. Luego pusimos en relación esas trayectorias con el modo en el cual perciben los sujetos sus prácticas de consumo y ahorro. Aún más, el modo en que esas percepciones y

sentidos se construyen como mecanismos de distinción entre las clases sociales. A su vez, rescatamos la idea según la cual las modalidades en que se lleva a cabo el consumo, el crédito y el ahorro y las relaciones que se establecen entre dichas dimensiones no pueden ser estudiadas como el mero resultado de una consideración lógica sobre la utilización óptima de recursos, sino que debe entenderse en el campo de opciones posibles para cada agente (Figueiro, 2010). Durante los años noventa ante la devaluación de los "capitales" propios de las "clases medias", tales como la educación y los ingresos estables y diferenciales, el consumo se construye como un mecanismo de cierre o distinción social. En primer lugar fueron las clases altas, y posteriormente las clases medias quienes, mediante la flexibilización del acceso a créditos, accedieron a bienes y prácticas otrora inviables para ellos (Jiménez Zunino, 2011: 59). Esto se da de la mano de un proceso de "mercantilización" de ciertos consumos anteriormente centrados en la esfera estatal, en particular salud y educación que pasaron a ser una marca por lo que se determinaba y comunicaba la clase. Estos procesos, entonces, desatan diferentes percepciones sobre las capacidades de consumo, ahorro y crédito, en definitiva, sobre las formas en que los hogares deciden distribuir los recursos económicos a los que acceden.

En este artículo hemos visto que existen diferenciales en esas estrategias, pero sobre todo que estas configuran percepciones diferenciales sobre el lugar que se ocupa en la estructura social y mecanismos de competencia y distinción. Particularmente, distinguimos que quienes han transitado trayectorias de reproducción de la clase trabajadora delimitan cierta percepción positiva sobre las capacidades de acceder "de a poco" a consumos que otrora no hubiese sido posible. Esta situación se sustenta básicamente en la previsibilidad de un salario, construida en un contexto de bajo desempleo, por contraposición a contextos anteriores en los que las tasas de desempleo eran muy altas. Del mismo modo, dicha previsibilidad, y aún más el acceso a mejores ingresos en comparación con el hogar de origen, hace que quienes han transitado trayectorias de ascenso de larga distancia perciban que la nueva posición social les ha dado acceso a esparcimiento, ahorros y comodidad que no eran accesibles en el hogar de origen. En estos casos, se evidencia no solo el ya mencionado proceso de democratización del consumo, sino el modo en que el contexto intercepta las estructuras microsociales y las percepciones sobre la propia posición en la estructura social.

En cambio, en quienes han transitado trayectorias de ascenso de corta distancia y en quienes reproducen una clase media rutinaria aparece una tensión entre los ingresos percibidos, la necesidad de acceder a ciertos consumos propios de la clase, que actúan a la vez como mecanismos de distinción. Esa "necesidad" de acceso a ciertos bienes hace aparecer también como inevitable el endeudamiento "necesario" para hacerles frente. Dichas prácticas de endeudamiento se enlazan con la percepción sobre un presente incierto y de difícil acceso en contraposición a un tiempo de antaño en el cual las oportunidades estaban mejor distribuidas. Esa percepción de que esas posibilidades cambiaron se corresponde con cierta inconformidad-incomodidad con la propia posición en la estructura social. En ambos casos, estos procesos ponen en

evidencia un desdibujamiento relativo de las fronteras entre los grupos sociales, y consecuentemente la aparición de espacios de competencia entre los espacios sociales. Nuevamente, la dimensión estructural aparecería en estas percepciones, pues este espacio de competencia aparece como reflejo de la convergencia de los salarios de los puestos de clase trabajadora calificada con aquellos puestos no manuales rutinarios, caracterizados como puestos de clase media.

En las trayectorias de tránsitos por la esquina superior, en cambio, el consumo y el ahorro aparecen como un “relato natural de normalidad”, el llegar tranquilos, el no estar atados, aparece como una enunciación de certeza legitimadora y sobre todo como mecanismos de distinción con otras clases sociales.

Sintéticamente, lo analizado hasta el momento no es un mero “reflejo” de las formas de pensar o de sentir de las personas entrevistadas. La situación de entrevista es una “situación impuesta”, “creada”, en la cual las personas se ponen a reflexionar, frente a otro, sobre la propia vida. Reconstruyen una biografía que no es necesariamente lineal. Pero además, lo que reconstruyen no es “el todo”. Es lo que quieren decir en esa situación particular de entrevista. Sin embargo, es justamente eso lo que interesa. Evidencian lo que las personas nos dijeron cuando las invitamos a reflexionar sobre su vida, expresan “puntos de vista socialmente decibles, legítimos”. Es desde esta óptica que creemos que la reconstrucción de las percepciones de las personas que atravesaron diferentes trayectorias intergeneracionales de clase puede ayudarnos a pensar las distancias y las cercanías, las convergencias y las divergencias sobre “cómo pensar la desigualdad social”. De este modo, es posible repensar los estudios de estratificación social a la luz de nuevas dimensiones.

Notas

(1) Referimos a la investigación que se dio en el marco de la elaboración de la tesis doctoral “Trayectorias intergeneracionales de clase y marcos de certidumbre social. La desigualdad social desde la perspectiva de la movilidad. Área Metropolitana de Buenos Aires. 2003-2011”, dirigida por el Dr. Eduardo Chávez Molina y codirigida por el Dr. Agustín Salvia. Defendida en abril de 2013 en la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, y calificada como “sobresaliente”.

Bibliografía

- Araujo, Kathya y Danilo Martuccelli (2011), “La inconsistencia posicional: el nuevo concepto sobre estratificación social”, *Revista de la CEPAL* N.º 103, Santiago de Chile.
- Bertaux, Daniel (1994), “Genealogías Sociales Comentadas y comparadas. Una propuesta metodológica”, *Estudios sobre la cultura contemporánea*, Año VI, N.º 16-17, Universidad de Colima, México, pp. 333-349.

- Blanco, Mercedes y Edith Pacheco (2001), "Trayectorias laborales en la ciudad de México: un acercamiento exploratorio a la articulación de las perspectivas cualitativa y cuantitativa", *RELET Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, Año 7, N.º 13, pp. 105-137.
- Bourdieu, Pierre (2000), "Comprender", en *La miseria del mundo*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Bourdieu, Pierre y Loic Wacquant (2005), *Una invitación a la sociología reflexiva*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Cachón Rodríguez, Lorenzo (1989), *¿Movilidad social o trayectorias de clase?*, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, Siglo XXI.
- Echeverría Zabalza, Javier (1999), *La movilidad social en España*, Madrid, Ediciones ISTMO.
- Fernández Melián, María Clara; Rodríguez de la Fuente, José Javier y Jéscica Lorena Pla (2013), "¿Ascenso social o movilidad espuria?: un análisis de las trayectorias de movilidad social. Argentina 2007-2008", ponencia presentada en las *X Jornadas de Sociología* de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Figueiro, Pablo (2010), "Consumo, crédito y ahorro en un asentamiento del Gran Buenos Aires", *Civitas - Revista de Ciências Sociais*, Vol. 10, N.º 3, pp. 410-429.
- Filgueira, Carlos (2007), "Actualidad de las Viejas temáticas: clase, estratificación y movilidad social en América Latina", en Rolando Franco, Arturo León y Raúl Atria (coords.), *Estratificación y movilidad social en América Latina. Transformaciones estructurales de un cuarto de siglo*, Santiago de Chile, LOM-CEPAL-GTZ.
- Galeano, María Eumelia (2004), *Diseños de proyectos en la investigación cualitativa*, Medellín, Fondo Editorial Universidad EAFIT.
- Giddens, Anthony (1995), *La constitución de la sociedad*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Iacobellis, Marisa y Sara Lifszyc (2012), "Profesionales Universitarios: Una reflexión a partir de los cambios en el marco del Trabajo Profesional", *Revista GTP Gestión de las Personas y la Tecnología*, Volumen 5, N.º 13, Santiago de Chile.
- Jiménez Zunino, Cecilia (2011), "¿Empobrecimiento o desclasamiento? La dimensión simbólica de la desigualdad social", en *Trabajo y sociedad* N.º17, Santiago del Estero.
- Kessler, Gabriel (2011), "Exclusión social y desigualdad ¿nociones útiles para pensar la estructura social argentina?", *Laboratorio Revista de Estudios sobre Cambio Estructural y Desigualdad Social* N.º 24, Mar del Plata, Ediciones Suárez.
- Longhi, Augusto (2005), "La teorización de las clases sociales", *Revista de Ciencias Sociales*, Año XVIII N.º 22, pp. 104-114.
- Maxwell, Joseph (1996), *Qualitative Research Design an interactive approach*, London, Sage Publications.
- Mora y Araujo, Manuel (2002), "La estructura social de la Argentina: Evidencias y conjeturas acerca de la estratificación actual", *Serie de Políticas Sociales* N.º 59, CEPAL.

- Mota Guedes, Patricia y Nilson Vierra Oliveira (2006), "La democratización del consumo", *Revista Braudel Papers*, pp. 3-21.
- Pla, Jésica (2012), "Tendencias de movilidad social desde la perspectiva de las trayectorias inter-generacionales de clase: entre el cambio estructural, el modo de regulación estatal y las recompensas económicas. RMBA. 1995 / 2010", Seminario "Mercado de trabajo, distribución del ingreso y pobreza en la Argentina de la post-Convertibilidad. Balances y perspectivas", FCE UBA, 29 y 30 de noviembre.
- Pla, Jésica (2013), "Cambio o continuidad: Una caracterización dinámica de las trayectorias inter-generacionales de clase. Región Metropolitana Buenos Aires. 1995-2007", *Revista GPT (Gestión de las personas y la Tecnología)*, Vol. 6, N.º 18, agosto 2013, Universidad de Santiago de Chile, Chile.
- Rodríguez de la Fuente, José y Jésica Pla (2013), "¿Cierre social, zona de amortiguamiento o fluidez? Hipótesis sobre los patrones de movilidad social en un contexto de crecimiento económico e incremento de la capacidad regulatoria del Estado" capítulo 3.2, en Eduardo Chávez Molina (comp.) y Jésica Pla (col.), *Aportes a los estudios sobre desigualdad y movilidad social en el mundo contemporáneo. Argentina, China, España, Francia*, Buenos Aires, Editorial Imago Mundi.
- Solís, Patricio (2011), "Desigualdad y Movilidad Social en la ciudad de México", *Estudios Sociológicos*, N.º 85, México.

Artículo recibido el 19/07/14 - Evaluado entre el 21/07/14 y 31/08/14 - Publicado el 21/09/14